

Non-violence and equality: Reflections on Pandemic Life

Judith Butler*

Traducción y Transcripción de Miguel Carmona Tabja¹

Muchas gracias. Me gustaría comenzar con tan solo algunas observaciones, formales e informales, para pensar acerca de la no-violencia, la igualdad y los modos de resistencia de nuestro tiempo.

Como ustedes saben, por supuesto, en los Estados Unidos estamos experimentando un movimiento muy fuerte, el movimiento *Black Lives Matter*, que ha tenido repercusiones en todo el mundo, y que sé que ha provocado muchas discusiones, asambleas y manifestaciones en Latinoamérica, en África, en Europa, y que está comenzando lentamente a tomar forma como un movimiento global, lo cual espero que sea así.

Estoy pensando ahora en los Estados Unidos y en otras partes (ciertamente en Chile), pero también pienso en particular en lo que está sucediendo en Brasil en este momento.

Estamos luchando contra el virus COVID-19, que ha tenido un impacto muy devastador en las comunidades de color. De hecho, el número de personas afroamericanas que han sido afectadas por el virus es el doble que el de las blancas, y algo así como el 38% de la comunidad de latinxs en los Estados Unidos ha sido afectado, a pesar de que representan tan solo el 16-18% de la población total. Ustedes saben, es difícil contar, ya que no todos son contables. Pero durante este tiempo, donde ustedes viven y donde yo vivo, yo creo que ha sido enormemente reconfortante ver las comunidades de cuidado que se han desarrollado. “Comunidades de cuidado” es un concepto muy interesante. Otras personas hablan de redes de solidaridad social o asistencia social. Estas son formas de comunidades que buscan proveer salud, proveer transporte, asegurarse de que la gente tenga información médica, asegurarse de que las personas tengan comida, quienes no tienen la libertad de ir

* Humanidades TV (09 de agosto de 2020). Estado de excepción y excepción del estado: Sesión 1 con Judith Butler [Archivo de Video]. Youtube. <https://youtu.be/pOzxNGVx3IM>

¹ Licenciado y Magíster en Filosofía por la Universidad de Chile. Doctorando en Filosofía por la Pontificia Universidad Católica de Chile. Contacto: miguel.carmona@ug.uchile.cl



a las tiendas a comprar su propia comida. Y esto ha sido enormemente importante. La comunidad de cuidado no es lo mismo que el hogar, la comunidad de cuidado no es lo mismo que la ciudad. La comunidad de cuidado atraviesa hogares y estados y regiones, e incluso naciones, porque una cosa que hemos visto bajo el COVID-19 es que el suministro de comida, que es naturalmente global, ha sido interrumpido. La gente no está consiguiendo la comida que usualmente consigue, o algunas personas no tienen comida porque la comida no les está llegando. Y estamos particularmente conscientes de cómo las comunidades indígenas en Latinoamérica han estado sufriendo con la escasez de alimentos y con altos niveles de COVID igualmente. Entonces, hoy en día estoy pensando un poco en cómo el COVID-19 y estas comunidades de cuidado se cruzan con el *Black Lives Matter* y las manifestaciones masivas en la calle, las formas de solidaridad que han surgido a lo largo del país y a lo largo de varios países para combatir el racismo contra las personas negras. Ahora bien, alguna gente diría que estos parecen ser desastres en pugna. Es decir, está el desastre del COVID-19 que afecta de manera desproporcionada a las comunidades de color, y luego está el *Black Lives Matter* que se opone a la violencia policial y al asesinato de comunidades negras y morenas por la policía a lo largo de los Estados Unidos, pero también en Francia y en varios países donde las personas negras y morenas migrantes, que son sujetos de las antiguas colonias, son de manera desproporcionada el objetivo de la violencia policial.

Entonces, ¿cómo pensamos acerca de estas dos redes sociales o movimientos sociales distintos, si es que pueden llamarse así? Quiero sugerir que las personas que están en la calle luchando contra la violencia policial en nombre del *Black Lives Matter* están luchando por sus vidas y por las vidas de las otras, porque es a menudo el caso de que la gente negra es asesinada por la policía, muy a menudo, sin razón en absoluto. Es violencia indiscriminada, es una violencia que se ejerce sin justificación, es una forma de cacería y persecución, es una forma explícita de racismo violento. Al mismo tiempo, sugeriría que, ya que el COVID-19 afecta a las comunidades de color de manera tan intensa, también están luchando por sus vidas. Están luchando por sus vidas porque saben que la salud no es algo que está disponible para ellas de la misma manera en que lo está para las poblaciones blancas. Y, en los Estados Unidos, por supuesto, no tenemos salud universal, o el gobierno no cree que la salud sea un bien universal al que cualquiera pudiera apelar. Si tienes seguro, lo tienes usualmente por tu empleador. Si no tienes empleo o si trabajas part-time, no tienes cobertura de salud o tienes que pagar por ella, y te pueden negar la salud si tienes una condición preexistente. Una condición preexistente es algo que para muchas personas se desarrolla a lo largo del tiempo precisamente porque no fueron tratadas de manera efectiva, porque no tenían acceso a tratamiento. Muchas personas afroamericanas

en los Estados Unidos dan cuenta de las discriminaciones a las que se enfrentan en los establecimientos de salud. Son rechazadas, su seguro no es aceptado cuando tienen seguro, no son atendidas si son consideradas pobres o negras. Hay muchas muertes de COVID que son muertes evitables. Podrían haber sido evitadas si es que hubiese habido atención médica apropiada. Ahora bien, esta especie de muertes. ¿Qué decimos al respecto? Bueno, podríamos decir que son en parte muertes producto del racismo sistémico, y que estas personas pueden no haber sido baleadas en la calle, o asesinadas en la manera en que George Floyd fue asesinado en la calle, o en la manera en que otra gente fue baleada o asesinada por la violencia policial de diversas formas, pero sigue siendo una forma de violencia sistémica. Y la pregunta es cómo relacionar esta forma en que tanto el sistema de salud como el gobierno permiten que algunas vidas mueran, tratan algunas vidas como desechables, tratan algunas vidas como “indignas de luto”, y esta forma explícita de violencia, violencia policial, que asesina a personas de manera arbitraria o como una expresión de triunfo y una expresión desvergonzada de supremacía blanca. ¿Cuál es la relación entre este tipo de asesinato, el asesinato violento de la gente de color por parte de la policía, y el dejar morir que vemos realizado por instituciones mayores como el gobierno, la policía, el sistema de salud, las grandes industrias farmacéuticas y las compañías de seguros de salud que están siempre decidiendo quién vivirá y quién morirá, incluso si no tienen un panel para ello? Me gustaría sugerirles que lo que hace sistémico al racismo es la conjunción de la forma brutal de violencia racista que vemos dirigida por la policía y las formas lentas de dejar morir que vemos siendo dirigidas por la política pública del gobierno, la atención médica y las compañías farmacéuticas. Estas están vinculadas, ¿no? Cuando entendemos la relación entre las dos, entendemos qué es lo que hace sistémico al racismo. Que la industria del asesinato esté vinculada al dejar morir, esto es una devaluación de la vida de personas negras y morenas, diría yo, que es omnipresente en la sociedad. Y sus diferentes formas no son solo diferentes formas: están vinculadas en una forma sistémica de racismo.

Entonces, finalmente, diría simplemente que hay caminos importantes para la movilización política que han surgido de estas situaciones bastante terribles, y uno de ellos es el de las comunidades de cuidado, que yo creo que pueden expandirse a un movimiento global, transregional, que implica cuidar a las comunidades, que implica distribución de alimentos, distribución de medicamentos, llevar a la gente al doctor, pero también formas de llegar a conocer los derechos de uno, formas de llegar a conocer lo que es ser tratado con dignidad, y una cierta idea de que las vidas de las minorías tienen derecho a vivir, tienen derecho a condiciones sociales y económicas que les permitan seguir viviendo. La lucha por esas condiciones es parte de la movilización. Al mismo tiempo, la oposición a la violencia

explícita es también una disputa hecha a favor de la vida. No es una disputa provida, es una disputa radical por mayor calidad social. En otras palabras, estas vidas tienen un derecho igual a vivir, y no han disfrutado aún ese derecho, cuando un derecho igual a vivir sea instalado como un principio en las organizaciones sociales, políticas y económicas. El acto más grande de no-violencia como práctica, yo diría, no es solo abstenerse de la acción, lo que es bueno a veces. No es solo rehusarse a golpear a alguien a quien quieres golpear (aunque también es bueno, estoy a favor de eso). También tiene que ver con insistir en identificar y oponerse a las formas sistémicas que toma la violencia, y oponerse a la “medición de lo digno de luto”, que dice que algunas vidas, blancas, propietarias, masculinas hasta cierto punto, son dignas de ser protegidas, y que cuando las perdemos, estamos de luto por ellas como una pérdida significativa. Y otras vidas que no se ajustan a estas normas son especialmente negras, morenas, indígenas, mujeres, trans, travesti, de géneros no conformes, pero si esas vidas se pierden, no es realmente una pérdida. Si se pierden no hay nadie por quien llorar, nadie se dará cuenta, no importará, esas son vidas desechables. Y veo esto también, esta medición de lo digno de luto, que es una forma radical de desigualdad social. Algunas vidas tienen más valor, se las debe proteger de la muerte, otras vidas tienen menos valor, se les debe dejar morir, si es que no se las arranca violentamente. Veo esto como relacionado fundamentalmente con un compromiso político con la no-violencia y la igualdad social, y con entender cuál es la relación entre los dos. La pandemia nos ha mostrado cuán interdependientes somos. El mismo virus no nos discrimina, y sin embargo bajo ciertas condiciones sociales hay personas que sufren mucho más que otras. Es mucho más probable que algunas personas sufran más que otras. Establecer la igualdad sobre la base de una interdependencia nos permite entender cuál es nuestra responsabilidad para con las otras personas. Tenemos que expandir nuestra noción de comunidades de cuidado a todas las formas de vida interdependientes que son afectadas por el cambio climático, por la pobreza, por la miseria y por este virus. Y al mismo tiempo me parece que tenemos que transformar las instituciones de modo tal que los principios de la no-violencia y los principios de la igualdad social sean parte de lo que son, que sean ideales normativos o aspiraciones hacia las cuales ellas se desarrollen. Y no es solo una cuestión de mi relación contigo, aunque ciertamente hay desigualdad y violencia en las relaciones interpersonales, sabemos eso. También necesitamos que ellos sean principios de las instituciones que apoyan la vida y que apoyan la vida de manera igualitaria. Sin eso, me parece, vivimos en una situación en que la gente vive y muere de acuerdo con poderes que hacen diferencias de valor entre las vidas y en que esta desigualdad social radical tiene consecuencias asesinas.

Gracias.

Respuestas a las preguntas de los comentaristas y el público

Lieta Vivaldi

¡Muchas Gracias! Quisiera hacer un comentario o una pregunta que tiene que ver con un cruce del que tu hablabas entre las conexiones de resistencia, violencia e interconexión o interconectividad, porque la pandemia y movimientos como *Black Lives Matter*, por ejemplo, visibilizan desigualdades que, en Chile, en el estallido social, en la llamada “revolución” de octubre pasado, ya habían sido puestos en evidencia. Que las crisis afectan a distintos tipos de grupos de distinta manera y no pocas veces esta diferencia es dramática en términos de las violentas desigualdades estructurales que tienen efecto real en la vida de las personas. Entonces, ante esto algunos autores han sugerido que después del estallido de octubre estamos viviendo un momento de adormecimiento con la pandemia, de desconexión, un momento en que la articulación política de los cuerpos y del territorio en la primera línea se ha tenido que poner en pausa por la pandemia. Entonces, en ese sentido, ¿le parece que es así? ¿la pandemia ha sido ocasión de un adormecimiento o de un recrudescimiento, o más bien de una mutación o rearticulación de las fuerzas políticas de la generación de lo común? Y no sé si haya pensado en “figuras” que nos pudieran ayudar a materializar esas nuevas formas de resistencia, interconexión o interdependencia, o quizás en la misma realización de interdependencias o interconexión una forma de resistencia, o la resistencia requiere algo más que esta manera interconexión, ¿qué más requeriría? Pienso, por ejemplo, en la forma de las redes feministas que se han organizado para hacer frente a la violencia, o el caso de ollas comunes que se han organizado en Santiago, que son comedores populares, porque el hambre es violenta y en estos momentos hay hambre. Entonces, por otra parte, y tomándose de las cartografías y mapas, ¿tiene sentido pensar en una cartografía de la resistencia? Quizás en termino de las necesidades de volver a trazar líneas de saber-poder que constituyen los nuevos dispositivos de interconexión y resistencia.

Judith Butler

OK. Gracias. Eso es mucho. Casi siento que ya tienes un paper ahí... Pero mira. Primero que todo, estoy consciente de que gran parte del increíble movimiento progresista en Chile, el movimiento feminista, el movimiento por una nueva constitución, por tener una mayor oposición al revisionismo,

al negacionismo, que este movimiento fue, en cierta medida, no diría detenido, sino ralentizado por la *pandemia*. Y sí, me parece que este problema, del que mucha gente ha dado cuenta, no poder juntarse, no poder tomarse las calles, no poder organizarse de la misma manera, es un momento de reflexión, es un momento para pensar en estrategias, es también un momento para combatir el nacionalismo de la respuesta del gobierno a la *pandemia*. Porque vives en un país, como el mío, que ahora quiere que sus fronteras estén cerradas, que no quiere que venga gente, que desconfía de la gente extranjera, que culpa al exterior por la *pandemia*. Y el sentido de comunidad que el gobierno quiere crear es por supuesto uno que es implícita o explícitamente nacionalista. Y entiendo que no se trata solo de la ciudadanía chilena, se trata también de la privación de derechos de las comunidades indígenas, muchas de las cuales son migrantes, especialmente aquellas que vienen del sur. Entonces, entiendo eso, pero pienso que mucha gente, que son comunitaristas, decide cómo delimitar su idea de comunidad. Es mi pueblo, es mi religión, es gente que habla mi lengua, es gente que es blanca como yo, ellas delimitan la comunidad de maneras co-exclusivas. Y lo que me interesa sobre el movimiento de solidaridad social, para transformar las comunidades de cuidado en un movimiento de solidaridad global, es que también se trata de oponerse al nacionalismo que implícita o explícitamente circunscribe la noción de comunidad. Por supuesto, sería completamente imperativo refugiarse, quedarse en casa, o quedarse en un refugio con otros y no comunicarse en proximidad con gente fuera del hogar. Quiero decir, esto ha sido un desastre para las personas que sufren violencia en el hogar, no solo una mujer que sufre golpes y acoso, sino también niños y niñas, niños y niñas queer, trans, que son fundamentalmente dependientes de sistemas de apoyo que están fuera del hogar. Entonces, una pregunta es cómo seguir construyendo estos rieles subterráneos que mantenían a las personas fuera del hogar en sistemas de comunidades de cuidados y apoyo, incluso cuando el espacio público ha sido circunscrito de manera tan radical. Y por supuesto, hay un último problema, que es que ahora la autoridad del gobierno está ganando un poder mayor sobre la salud. En muchos lugares están retirando protecciones para las mujeres. Hemos visto recién, por ejemplo, que varios países se están retirando de la Convención de Estambul, que protege a las mujeres contra la violencia y entiende la violencia contra las mujeres como discriminación, como desigualdad, relacionando desigualdad y violencia de una manera que yo creo que es bastante importante. Pero estamos viendo países retirándose de ella y establecemos jerarquías de género. Estamos viendo vigilancia de alto calibre. Así, en Panamá y en Perú, por ejemplo, durante la cuarentena, una mujer podía salir un día, los hombres podían salir otro día, y si tú llegas a la calle como un hombre, y eres un hombre trans, y piensan que no eres hombre, te despojan de tu derecho, te exponen, te envían de vuelta a casa, te multan. Hay patrullaje de género y regulación de

género que está sucediendo con el apoyo y bajo el nombre de la salud pública. Y gran parte de ello es tanto antitrans como antifeminista. Es realmente preocupante, a medida que avanzamos.

Antonieta Vera²

Hola Judith. Bueno, entonces traigo una pregunta de parte de mi grupo -al que envió además un abrazo-, la pregunta es la siguiente, preferí escribirla: en el contexto de la pandemia y el confinamiento, se han amplificado los abusos y violencias patriarcales. El quedarse en casa se ha vuelto así perverso, mostrando así el carácter estructural, cotidiano, público e íntimo de las violencias hacia las mujeres y hacia las diversidades sexuales. Violencias cuyo alcance fracasaríamos en comprender a partir de esquemas meramente aditivos que nos hablan de una doble o triple exclusión. Desde un enfoque interseccional, entonces, atendemos no solo a la simultaneidad, sino también al mutuo modelamiento de la relación de dominación género-clase-raza. Probablemente en otra época no muy lejana la visibilización de esta urgencia a nivel nacional o internacional no habría tenido la misma interlegitimidad. Efectivamente en los últimos años las feministas que nos hemos movilizadо contra distintas expresiones de violencia patriarcal hemos vivido una percepción de cuerpos en masa y con ello la sensación de poder político. Algo de esa lucha feminista se ha vuelto incuestionable, incluso para el lenguaje del derecho. Sin embargo, en la espectacularidad de nuestro triunfo y en la celebración del castigo a los culpables también asistimos a la reproducción de nuevos discursos normativos o esencialistas, por ejemplo, en torno a los espacios seguros, y también a cierta suspensión de la crítica feminista en relación a los dispositivos punitivos. En tu contexto y experiencia, ¿qué preguntas es urgente plantearnos para pensar entre feministas en las economías del daño y cómo pensar fuera de los marcos del castigo y de las lógicas carcelarias como única respuesta a la violencia?

Judith Butler

Gracias. Muchas gracias. *Gracias*. Sabes, creo que ahora es muy importante volver a los objetivos fundamentales del análisis interseccional, de la crítica feminista interseccional, precisamente porque, por ejemplo, hay múltiples factores en el sufrimiento social. Las personas que son negras, que son mujeres, que son pobres, que no tienen documentos, tienen una experiencia sobredeterminada

² Profesora del Centro de Estudios de Género y Cultura en América Latina de la Universidad de Chile y de la Escuela de Ciencia Política de la Universidad Academia de Humanismo Cristiano. Integrante del Grupo de Investigación "Género y Raza: Miradas Interseccionales" (GRI) de la Facultad de Filosofía y Humanidades de la Universidad de Chile.

del sufrimiento. Ellas están siendo subyugadas en virtud de diferentes vectores poder, los que sin embargo están conectados unos con otros, y que son vividos, al nivel de la experiencia, como un tipo de sobredeterminación del sufrimiento. ¿Sufro porque soy negra? ¿Sufro porque soy pobre? ¿Sufro porque no tengo documentos? En cierto sentido, todos esos vectores de poder se reúnen del lado de la persona viviente para la que es significativo el análisis interseccional. Y al principio, saben, recordaba a Kimberlé Crenshaw yendo a los tribunales diciendo “¿Soy mujer? ¿Estoy aquí como mujer? ¿Estoy aquí como negra? ¿Tengo que ponerme en una categoría o en otra? Entonces, no. Yo soy esta intersección viviente, y no voy a desarticular estas distintas hebras de mi vida, esos vectores de poder, esas formas de ser constituido socialmente, para poder pararme aquí. La ley debe cambiar de modo que pueda estar aquí tal como soy, sin tener que dividirme en estos tipos de categorías”. También estoy al tanto de que en el discurso feminista contemporáneo hay quienes quieren más poder del Estado. Quieren que el Estado asuma la causa feminista y castigue a los agresores violentos, castigue a los violadores, castigue los crímenes contra las mujeres, los envíe a prisión, y por supuesto queremos que esos actos de violencia, esos actos de brutalidad, sean detenidos, e intentamos recurrir a la ley, intentamos recurrir a los derechos humanos para detenerlos.

El problema, por supuesto, es que no nos gustan particularmente las prisiones, y no nos gusta particularmente la policía, ¿no? Si pensamos en cómo el análisis interseccional se combina con el movimiento de justicia restaurativa, que también es un movimiento anti-racista y feminista, vemos que el movimiento del feminismo negro tiene un conjunto increíble de recursos. Estoy pensando no solo en la violencia que se comete contra las mujeres por parte de hombres en el hogar, en la calle, en el trabajo, sino la violencia de instituciones como las prisiones, que también son violentas contra las mujeres y las personas trans y otras personas de género no conforme. Entonces, ¿qué sería una crítica de la violencia que no termine inmediatamente con una celebración de la prisión? Eso debería incluir a la prisión como una institución violenta que necesita ser desmantelada y repensada. Y este es por supuesto un momento muy difícil para el feminismo, porque queremos ver que los violadores y asesinos den cuenta de sus actos, y vemos demasiado a menudo que no lo hacen. El feminicidio no es entendido como un crimen. No es tratado como un crimen, es algo que simplemente pasa. Es como “oh bueno, tuvieron un desacuerdo apasionado”, “oh bueno, eso es lo que pasa en los matrimonios”, “fue un crimen de pasión” ... Hemos visto ya eso. Al mismo tiempo, se sabe cuál es el Estado al cual se le está pidiendo que venga e intervenga, cuál es ese sistema penal, cuál es esa forma de castigo. Y tenemos que volver a pensar el castigo, la prisión, al mismo tiempo que queremos que los hombres violentos y las instituciones violentas rindan cuentas. Esto no es un tema menor. Es la razón por la

cual el feminismo tiene el ángulo, el ángulo más crítico, para abordar la violencia, que se puede encontrar en estos días, porque entiende el carácter interpersonal de tal violencia, y al mismo tiempo entiende la fuerza devastadora de la violencia institucional, que incluye la omisión y la aceptación del feminicidio como forma de vida. Entonces, no es un camino fácil por ahora, pero creo que es lo que la teoría feminista necesita pensar, y creo que tenemos a mucha gente trabajando en esto. Pero necesitamos, creo, un movimiento global. Esto obviamente a favor de la solidaridad transregional, y creo que necesitamos hablar mutuamente y desarrollar un análisis que no solo funcione localmente, sino que también funcione de manera más amplia, de modo que podamos tener el tipo de consenso global contra la violencia sexual en sus formas institucionales, personales y económicas que claramente necesitamos. Espero que esto al menos haya abordado algunas de las cuestiones que me planteaste.

Noam Vilches³

Bueno, en realidad quería situar un poco la pregunta o el comentario entendiendo que si bien hay una especie de igualdad instaurada, en términos legales, o sea, la ley dice, de alguna forma, en la Constitución por ejemplo, que todas las personas son iguales ante la ley y vemos que en la práctica eso no se da y las instituciones terminan tratándonos de manera distinta. Ese trato distinto no se da por una normativa que pide que nos traten de manera distinta, sino que tiene que ver con hábitos, con conductas de personas que están en dichas instituciones, en ese sentido, cabe preguntarse ¿cómo hago yo que cambien esas conductas y esos pensamientos? Mucho de ello ha recaído en la educación, que en Chile es siempre un problema -hasta hace muy poco se quería quitar Filosofía de los colegios, por ejemplo, y ahora se ha reducido la cantidad de horas que hay para Historia-, entendiendo que las humanidades han tendido a acortar o achicar el lugar en el que están en la educación para darle más espacio a aquellas materias que dicen de la producción y que siguen, finalmente, promoviendo que las personas puedan salir a trabajar y que no se preocupen necesariamente de cosas que parecen ser secundarias. Me gustaría igual si se pudiera profundizar primero en eso, en cuál sería el valor que tienen -en ese sentido- las humanidades en la educación, en la escolaridad, para ocasionar estos cambios que se proponen, pero al mismo tiempo, también me gustaría saber, ¿qué hacemos con esas personas que se alejan del espacio de la educación? Porque el espacio de la educación parece ser dejado para el espacio de las nuevas generaciones -mucha gente habla de que son las nuevas generaciones las que

³ Estudiante de Filosofía de la Universidad de Chile. Integrante de la Sociedad de Debate Uch (SODEUCH) y Delegado de Bienestar FECh. Coordinador de la comisión de disidencias del Consejo de Juventudes de Cerro Navia.

tienen en su poder el cambiar la situación en la que estamos, son las generaciones más medioambientalistas, son las generaciones más pro-comunidad LGBTBIQ+-, pero al mismo tiempo, quienes están ejerciendo la violencia de manera más sistemática son justamente las personas que están alejadas de esos espacios de educación no formales, sino también informales, como son las redes sociales, que han tenido una especie de labor fundamental en poder comunicar como también en hacer llegar a distintos lugares del mundo los distintos sentires. Entonces, ¿cómo nos hacemos cargo un poco de esa comunidad alejado de estos espacios de educación formal e informal y cómo le damos también un avance al espacio de la educación formal en los colegios, sobre todo en un país que -como Chile- intenta dejarles cada vez menos espacio a las humanidades, darle cada vez menos valor a la filosofía, a la historia, en fin, a este tipo de temáticas.

Judith Butler

Creo que entendí la mayor parte de lo que dijiste. Hablas muy rápido y estoy escuchando con todo lo que tengo a mano. Quiero decir un par de cosas. Una es sobre la ley. Saben, ¿qué esperamos de la ley? Cuando tenemos leyes que se oponen exclusivamente a los *feminicidios*, al asesinato de mujeres o personas trans, o tenemos leyes que dan a las personas el derecho de elegir su identidad de género, tenemos leyes contra la violación, eso no quiere decir que aquellas leyes puedan afectar o afecten realmente las prácticas sociales que existen en la sociedad, y a veces pareciera que esas leyes son realmente simbólicas. Solamente sirven de publicidad para el mercado mundial, diciendo que este país, con esas leyes, es muy progresista, que respetamos los derechos humanos, que hemos tomado todas las posturas correctas, de modo que ahora podamos abrir nuestros mercados y tú puedas tener comodidad con nuestros intercambios mercantiles, y puedas tener tu ganancia. Porque estamos por los derechos humanos, ¿no? Pero es una especie de publicidad, eso no necesariamente provoca algo en la sociedad. Y por supuesto, esto hace que la gente desconfíe mucho de la ley, es decir, la ley no protege. ¿Qué es la ley? La ley es un tipo de falsedad o farsa.

Pero mi punto de vista es que deberíamos probablemente pensar de manera más cuidadosa en la ley, porque en el caso de las leyes por los derechos civiles en los Estados Unidos, que fueron promulgadas en 1964, muchas personas las odiaron. Eran los supremacistas blancos en el sur, que odiaban esas leyes, se oponían a ellas, iban a seguir con sus formas de discriminación y no querían que sus hijos se casaran con otras “razas”. Siguieron así, y ahora están de vuelta, como sabemos. Pensamos que se habían ido, pero volvieron, nunca se fueron. Pero sucedió, esas leyes terminaron permeando la

sociedad, cada vez más, y de hecho tuvieron el poder de cambiar el tejido social a lo largo del tiempo. Y la pregunta es cómo sacas un sistema legal de una economía de mercado que lo está explotando para sus propios fines, para poder hacer que sirvan a movimientos sociales que efectivamente necesitan derechos, y necesitan que el gobierno cumpla sus obligaciones. Entonces, la ley no es buena ni mala, la ley es un campo de herramientas y potencialidades que debe ser re-apropiado por los movimientos sociales para poder hacer que sirvan a una democracia más radical, a una igualdad más radical, y a una oposición totalmente efectiva contra la violencia. Entonces, eso es lo que siento sobre eso, pero en realidad entiendo el cinismo respecto a la ley y las contradicciones que vemos dentro de la sociedad. Por lo tanto, quizá necesitamos una especie de análisis propiamente marxista acerca de cómo la ley sirve a la economía de mercado, para poder tener una crítica de la economía de mercado y de la re-apropiación de la ley para los fines de los movimientos sociales progresistas que tienen fines democráticos radicales.

Rodrigo Karmy⁴

Quería hacerte un comentario-pregunta. Me parece muy interesante la convergencia que expusiste entre la lucha en la calle del mundo afroamericano, de las poblaciones afroamericanas, en situación de desigualdad, en fin, y la convergencia con la expansión del virus justamente en esa población. Quería hacer una referencia al mismo problema, al menos uno podría ver esa convergencia, pero ya no a partir del racismo como una cuestión estructural, sino a partir de una epifanía que aparece en las palabras de George Floyd, ¿no? George Floyd dice “*I can’t breathe*”, “no puedo respirar”, y me parece muy interesante el hecho de que uno podría pensar de esa simple frase, de esa frase que pone en juego una vida singular, la destitución del racismo, la aparición, por así decirlo, de la abertura frente al cierre de la estructura racial, ¿cierto? Y me parece clave esto también pensándolo precisamente en la población más dañada con el virus, dado que el virus se transmite a través del aire. Estamos en un escenario aéreo, por decirlo de alguna manera. Un escenario completamente aéreo y me parece que es completamente interesante el problema del aire como sustancia, ¿no? Porque el aire cuando lo respiramos, el aire no está simplemente afuera, sino que nos atraviesa y nos hace comenzar de algún modo, es decir, el aire es el elemento de lo vivo y a partir del elemento de lo vivo comenzamos una y

⁴ Doctor en Filosofía por la Universidad de Chile. Profesor e investigador Centro de Estudios Árabes y Departamento de Filosofía de la Facultad de Filosofía y Humanidades de la Universidad de Chile. Director de Investigación, Creación y Publicaciones de la Facultad de Filosofía y Humanidades de la Universidad de Chile.

otra vez. Entonces, quería preguntar si en el problema de la igualdad y en este que acabas de señalar sobre la democracia radical a propósito de esta epifanía del aire, no, uno podría decir que el problema político de nuestro tiempo consistiría en decir cómo abrir a ventana, cómo abres la ventana para que ingrese el aire, para que ingrese una tormenta que sea capaz de destituir las formas del racismo estructural que está completamente condicionado por la diferencia de clases en último término, pensaba que también hay una analogía importante de hacer acá, que tú también la has desarrollado bastante en otros textos y uno podría decir que la población afroamericana en Estados Unidos es análoga a la población palestina en Israel, y ambos sufren de algún modo, con un racismo estructural y que, sin embargo, la sublevación abre una ventana y posibilita esa interseccionalidad, posibilita ese atravesamiento de los cuerpos. Entonces quería preguntar, si no ves ahí, en el problema de la igualdad, <que> no es una simple reivindicación de principios o de derechos, sino una acción destituyente, por decirlo de alguna manera, en el sentido de abrir un campo clausurado, por ejemplo por el racismo estructural, de alguna manera comenzar una acción absolutamente incierta pero que de alguna manera pone en tela de juicio o suspende de alguna manera la racionalidad de la máquina del poder.

Judith Butler

Sabes, tus observaciones me hacen reflexionar un poco acerca de la diferencia entre el racismo estructural y el racismo sistémico. Y quizás también una tercera categoría que podría ser la experiencia corpórea del racismo, que podríamos llamar “fenomenológica”, ¿no? Es decir, lo que está registrado en el cuerpo como racismo. Como la rodilla en el cuello, la agresión física, o la experiencia de enfermarse, precisamente porque no tenías techo, o acceso a atención médica, o no eras capaz de refugiarte de una manera que te mantenga a distancia de otras personas. Entonces, digo, el racismo estructural, tal como lo entiendo, realmente ahí estamos hablando de cómo el racismo está incorporado en la economía, cómo el racismo está incorporado en las instituciones de salud, cómo el racismo está incorporado en todo el aparato de gobierno o en cómo entendemos la nación. Entonces, es una característica intrínseca que debe ser mostrada, como si fuera reimpresa. Cada vez que esas instituciones se reproducen, reproducen su racismo. Pero me parece que el racismo sistémico es más bien un esfuerzo por describir la interrelación entre lo que sucede en la calle, lo que sucede en la consulta médica, que en primera instancia puede parecer distinto, pero en realidad está animado por tipos similares de lógica racial o mediciones raciales, formas de calcular cuál vida es valiosa y cuál vida no lo es, y que se meten dentro de las distintas instituciones que nosotros imaginamos como

sociológicamente distintas. Ahora bien, el cuerpo que sufre o el cuerpo que resiste, por supuesto, es siempre un cuerpo singular. Es *mi* posible muerte, es *mi* cuello, es *mi* cuerpo el agredido. Hay algo radicalmente singularizado en la violencia de esta forma. Al mismo tiempo, aquello por lo que estoy pasando, si me está pasando como persona de género no conforme, o si fuera negra, o morena, y fuera por esa forma, estaría yendo por una violencia racista, una forma de violencia que es repetida a lo largo del tiempo y a lo ancho de los cuerpos. Entonces, es *mi* cuerpo y no es *solo* mi cuerpo. Quiero decir, cuántos hombres negros dicen “No puedo respirar”. Es como, “oh, si dices ‘no puedo respirar’, ahí es cuando la policía va con más fuerza. Es incitación.” Me refiero a que en cierta manera es como si la misma muerte siguiera ocurriendo. No es la misma muerte, ¿cierto? George Floyd era una persona con su propia vida, pero hay algo en la muerte que se está repitiendo, que es lo que causa el movimiento social, que permite que las personas vean que esta es una estructura repetida. Ahora bien, quizá eso podría llamarse racismo estructural, ¿no? Es un racismo estructural que la policía reproduce una y otra vez, casi como en una especie de escena, donde el cuerpo individual se transforma en una ocasión para la reproducción de esa violencia y su justificación, su justificación por parte de la ley. Porque incluso si ese policía está asesinando a ese hombre, él sabe, e incluso mientras el celular está grabando su asesinato, él sabe que probablemente ganará en un juicio, que tiende a tomar la palabra de la policía como la verdad. La policía no comete violencia aleatoria, toda fuerza que ellos usen está justificada por definición. Él está protegido por la ley por adelantado, y mientras él mata, sabe que está protegido por la ley. Así, lo que sucede en los tribunales y lo que sucede en el preciso momento del ejercicio de la violencia están vinculados, y por supuesto, esto es también cierto y ha sido cierto respecto a la violencia sexual, ¿no? Porque las mujeres van a tribunales, y el juez dice, “¿cuál es la evidencia?” Él dice, “Fue consensuado. No veo la evidencia. Necesitas dieciocho formas de evidencia empírica para mostrar que esto fue forzado. No creo que sea forzado. No suena así. Solo suena como mal sexo. No deberías salir de noche”. En cierto sentido, la violación sucede mientras el violador sabe cuán rápido la violación es exculpada. Y es parte del sistema de esa precisa manera. Y quizás, saben, ahí es donde uno podría llamarlo algo estructural, porque está incorporado en la ley, está incorporado en el acto de violación, está incorporado en el acto de violencia racial, y está incorporado dentro de la absolución legal. Por eso lo llamaría estructural. Pero cuando vinculamos a George Floyd con lo que le sucede a las mujeres en sus casas, y lo que le está sucediendo a las comunidades de color bajo el COVID, o los indígenas en Brasil, entonces estamos hablando de algo sistémico. En otras palabras, estamos vinculando cosas dispares, que normalmente se mantienen separadas. Al menos así lo entiendo.

Pregunta del público

Una pregunta, por favor: La democracia liberal, en su actual deriva, parece haberse vuelto un necro-liberalismo. Las políticas públicas del dejar-morir, la precariedad de los sistemas de salud pública, la violencia política contra las revueltas populares, el racismo sistemático, etc. ¿Cómo repensar la cultura institucional de la democracia liberal, considerando la actual subsunción de la política en la economía y la deriva neo-fascista del capitalismo actual?

Judith Butler

Bueno, me gusta... es decir, no me gusta, pero aprecio la expresión “necro-liberalismo”, una forma de liberalismo que deja morir. Creo que desgraciadamente las ideas de universalidad de los derechos, que hemos heredado de la tradición liberal clásica, siempre se han rehusado a hacer una distinción entre cuerpos, se han rehusado a pensar en las condiciones materiales de la vida como una esfera de derecho, como una esfera de bien público. Por ejemplo, en mi país, tenemos derecho a la libertad de expresión, pero no tenemos derecho a un hogar. Tenemos derecho de reunión, pero no tenemos derecho a salud. Esto es porque se nos imagina como seres hablantes con opiniones. Esa es nuestra libertad. Quizá. No tanto bajo Trump. Pero nuestras vidas corporeizadas concretas pueden sobrevivir o no. Eso es una cuestión privada, es una cuestión para el mercado. Y cada vez más bajo las condiciones del neoliberalismo, vemos que la salud y la vivienda están siendo ambas privatizadas, están siendo manipuladas por las economías de mercado, al punto de que las personas más desposeídas en nuestros mundos están viviendo, cada vez más, en la calle. El número de gente sin hogar... saben, cerca de donde vivo cada semana hay cada vez más. Esas personas no tienen derecho a vivienda. Y están siendo dejadas de lado para que se enfermen, para que mueran, están siendo abandonadas incluso por una comunidad muy progresista, que básicamente sigue operando con una racionalidad neoliberal. Y está incorporado. A veces lo llamo la pulsión de muerte de la máquina capitalista. Pero también podríamos decir que se trata de la necropolítica del neoliberalismo. Y obviamente ustedes están del lado del máximo experimento neoliberal, y, como saben, del neoliberalismo coincidiendo también con un advenimiento del fascismo, que buscaba controlar por medios violentos las manifestaciones públicas y los movimientos de resistencia. Y estamos viendo también algunas de las mismas tácticas, esas que les enseñamos a ustedes a través de la Escuela de las Américas en Panamá. Están volviéndose contra nosotros. Las vemos en Portland, las vemos en Oakland, estamos re-apropriándonos de las técnicas de tortura que les enviamos. Ya no estamos actuando como si no hiciéramos eso, como si

nunca hubiésemos hecho eso y solo fueran los Estados latinoamericanos los que lo hicieron. Actualmente estamos recibiendo de vuelta esas prácticas que exportamos y que les impusimos a ustedes mientras extraíamos sus recursos naturales y su trabajo. Y las estamos practicando ahora. Hay un círculo bastante aterrador aquí. Una combinación de privatización intensificada y de intensificación del fascismo. Veremos si acaba ocurriendo realmente nuestra elección, ya sea que haya elección o sea respetada, ya sea que las fuerzas federales vengan a cuidar al nuevo líder, al líder que está en el poder. Ya no sabemos si vivimos en una democracia y esto hace que nos preguntemos si alguna vez lo hicimos.

Pregunta del público

Pareciera que lo que pasaba en Chile respecto a la revolución pasada, de octubre, no tuvo una repercusión mundial muy fuerte en un primer momento, comparado con otros movimientos internacionales, hasta que una excepción puede ser lo que constituyeron “Las Tesis”, que es una propuesta performática que tuvo una amplia capacidad de movilizar y el mensaje se expandió rápidamente a distintos lugares del mundo. Entonces, ¿qué podría comentar respecto de la repercusión que la propuesta de las tesis tuvo y la medida en que la lucha desde los márgenes puede crear nuevos derroteros para la superación de la hegemonía neoliberal en que vivimos? y, ¿hasta qué punto es la lucha feminista la que es capaz de abrir nuevos caminos que subvierten el clásico esquema de una rebelión que es tanto producida como resistida desde Europa, desde una perspectiva eurocéntrica?

Judith Butler

Bueno, si entiendo correctamente, creo que el feminismo latinoamericano en cierto sentido ha abierto el camino para pensar en lo que las solidaridades transregionales pueden ser. Por ejemplo, la huelga feminista que vimos en movimiento a lo largo de los países latinoamericanos también fueron a España, también fueron a Italia, y esta circulación es extremadamente importante, tal como la entiendo. Igualmente, estamos combatiendo esta ideología anti-género, que tiene un carácter global. Pero ahora hay alianzas en toda Europa del Este, África, América Latina, que están intentando detener el ataque al género, porque atacar al género es atacar los derechos reproductivos, es atacar la paternidad de gays y lesbianas, y los derechos al matrimonio, es atacar los derechos a la identidad de género, los derechos legales a la identidad de género, es atacar las proclamas feministas de igualdad. Entonces no

deberíamos detenernos tanto en definir género como en reconocer lo que entienden por género todos estos movimientos sociales que han sido atacados a través de organizaciones evangélicas y otras organizaciones cristianas de derecha. Pero más que eso, siento que la lucha por el clima, la lucha por el medio ambiente, la lucha por justicia climática, que incluye por supuesto la lucha contra el racismo ambiental, es un movimiento global en el que sé que hay muchas tensiones y las personas no siempre están de acuerdo en las tácticas o en el lenguaje, pero es un movimiento absolutamente crucial, especialmente ahora durante la pandemia, donde vemos que el mercado se vuelve a abrir, y vemos que el aire se contamina nuevamente, vemos las toxinas en el agua, y nos preguntamos quién vive con agua envenenada, cuáles comunidades viven así. Todos estos movimientos son importantes. También creo que considero muy alentadores los nuevos esfuerzos por revivir el socialismo, y lo que quiero decir sobre eso es que tenemos que asegurarnos de que el socialismo que revivamos (y estoy a favor de un nuevo socialismo), no vuelva a instanciar las jerarquías de género que eran muy típicas del viejo socialismo. Y de que no vuelva a instanciar las jerarquías raciales que a veces también eran típicas del viejo socialismo. No es una oportunidad para que solo los hombres blancos se empoderen. Bienvenidos los hombres blancos, pero encontremos estructuras horizontales, pensemos en lo que es el socialismo ahora, qué es lo que parece, cómo se alimenta de los movimientos existentes, cuál es el socialismo implicado por el movimiento feminista. Y realmente permitir al movimiento feminista permanecer siendo una especie de vanguardia mientras repensamos posibilidades de solidaridad global para nuestro tiempo.

Pregunta del público

Muchas gracias por tus respuestas. Muy iluminadoras. ¿Cómo podrías relacionar las ideas de violencia y de vidas igualmente dignas de luto a contextos académicos en que los administradores académicos de manera deliberada encubren depredadores sexuales y abusadores domésticos que son, ellos mismos, parte de la academia? ¿Cómo se pone ello en juego en relación con la vida de las mujeres y la violencia contra las mujeres que trabajan en universidades?

Judith Butler

Bueno, como saben, es una situación terrible para las mujeres en las universidades lidiar con depredadores sexuales y acosadores sexuales, teniéndolos como jefes, pero también para los hombres

que también están sujetos a formas terribles de extorsión por parte de profesores. Estudiantes son quienes tienen menos derechos, luego, profesores adjuntos/os e incluso profesoras/es que todavía no son titulares están en una posición muy baja. Si hacen una denuncia, arriesgan perder su trabajo, o alguien puede vengarse, de modo que es enormemente importante que nos opongamos al acoso sexual en las universidades y que tengamos procedimientos realmente buenos que permitan denunciar sin tener miedo a represalias. Yo me opongo a toda forma de acoso sexual, pienso a veces que no es necesariamente una relación sexual, también puede ser una forma de explotación emocional. Un profesor dice “debes hacer esto por mí”, “debes atender mis necesidades personales”, “debes ir a buscar mi ropa sucia”, “debes pasear a mi perro”, “debes ir a buscarme al aeropuerto”, esa especie de explotación emocional. Tú te subordinas a mí, debes hacer lo que te digo porque dependes de mí para tener una buena carta de recomendación, una buena nota, para pasar tus exámenes, para tener aceptado tu PhD... Estas son formas de extorsión, de subordinación que han sido aceptadas por demasiado tiempo en la universidad. Y bueno, saben, es verdad que yo defendí a una amiga mía contra una denuncia de acoso sexual, pero eso fue antes de leer el caso. Cuando lo leí, no la defendí, había cometido un error terrible. Pero podemos aprender de nuestros errores, ¿no? Tenemos que realmente aprender de nuestros errores. Alguien dice “oh fui acusado de acoso sexual pero esa persona solo está fantaseando”. Incluso si es un buen amigo tuyo y te ha caído bien esa persona por muchos años, es necesario no aceptar lo que dicen. Es necesario decir “¿sabes qué? Esa persona tiene derecho a hacer su denuncia, a hacer esa denuncia y tú deberías seguir ese proceso”. Y saben, no podemos asumir la inocencia del otro. Incluso si somos progresistas, incluso si somos socialistas de bien o feministas de bien. No podemos asumir que la manera en que conocemos a esas personas públicamente es la misma manera en que actúan a puertas cerradas. Y tuve que aprender una lección, una lección muy fuerte, pero otra gente tiene que aprender todo el tiempo esta lección. Hacemos excusas para los otros, para el profesorado, y esto debe terminar.

Pregunta del público

¿Cómo tratar las problemáticas racistas en una sociedad como la chilena en que se niega la presencia de población negra?

Judith Butler

Bueno, pienso que ustedes pueden responder esta pregunta mejor que yo. Pero pienso que, hasta donde entiendo, Chile es todavía un país que no ha reconocido completamente la explotación y la erradicación de los pueblos indígenas, y que hay discriminación. Puede ser sobre la base del color, qué persona es más blanca, qué persona es menos blanca, pero también tiene que ver con la clase, y con quién pertenece a las comunidades indígenas, y quién se considera como parte de la identidad nacional. Creo que aquí también hay una cuestión en torno a las personas migrantes, ¿la gente que viene a Chile es tratada de manera igual como otros chilenos o son racializados? Saben, a veces no tienes que ser de cierta manera para ser racializado. Los judíos askenazis como yo, blancos, fuimos racializados en los años 20, 30 y 40 en Alemania. Fuimos hechos raza. La racialización es un proceso. Y diferentes minorías pueden volverse raza y volverse sujetas al racismo sobre la base de un cierto tipo de prácticas. Ciertamente, la racialización puede revertirse, es un proceso muy complicado. Pero pienso que la lucha de lo indígena, especialmente como está relacionada con la destrucción del medioambiente en Chile, en Brasil, en particular, es una lucha que continúa, y es el lugar en el que el racismo y la destrucción del medioambiente y la erradicación de las culturas indígenas trabajan en conjunto y esa es un área crucial de movilización.